

## Políticas geoculturales en nuestramérica – reflexiones a mano alzada

Juan Ignacio Brizuela<sup>1</sup>

**RESUMEN:** De un tiempo a esta parte, venimos desarrollando junto con un grupo de estudiosos de la cultura y las políticas culturales de estas latitudes, algunas reflexiones en torno de la decolonialidad, la interculturalidad y el pensamiento latinoamericano. Este ensayo es un pequeño ejercicio sobre el universo de posibilidades que nos ofrece la perspectiva geocultural. Además, esta llave de lectura que surge de este experimento del pensar, nos permite construir una visión diferenciada sobre las políticas territoriales en el campo de la cultura, experiencias que vienen siendo ejecutadas en diferentes partes de Brasil, de América Latina y de otros lugares del mundo. Reivindicamos, así, la posibilidad de pensar con algunas herramientas propias, que nos ayuden a comprender y a contribuir con el buen vivir del espacio latinoamericano.

**PALABRAS CLAVES:** geocultura – pensamiento latinoamericano – políticas culturales.

Pablo Solón, diplomático del gobierno boliviano hasta 2011, escribía en julio de 2008, en ejercicio de sus funciones, algunas reflexiones “a mano alzada” sobre el tratado constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas – UNASUR para la Revista de la Integración de la Secretaría General de la Comunidad Andina de Naciones – CAN<sup>2</sup>. Cuenta Solón que su padre, Walter Solón Romero, pintor muralista muy renombrado de Bolivia, decía que un dibujo a mano alzada es aquel que se hace sobre la marcha, con un lápiz o un carboncillo y casi sin goma de borrar. Las inquietudes que colocamos a continuación tienen el mismo espíritu de ensayo libre y de integración que animaron las reflexiones de Solón.

De un tiempo a esta parte, venimos desarrollando junto con un grupo de estudiosos de la cultura y las políticas culturales de estas latitudes suramericanas, algunas reflexiones en torno de la decolonialidad, la interculturalidad y el pensamiento latinoamericano. La relación y conexión entre estas nociones no es algo que necesariamente salte a la vista, no parece demasiado evidente. Siendo así, este texto es un intento de estimular el diálogo y la discusión con otros colegas estudiosos de las políticas culturales que tal vez no se hayan dado la posibilidad de conocer algunas de estas experiencias y que tal vez puedan llegar a enriquecer sus inquietudes y argumentos desde estas experiencias.

---

<sup>1</sup> Gestor cultural e investigador del Centro de Estudios Multidisciplinares en Cultura (CULT) de la Universidad Federal de Bahia - UFBA, Brasil. Doctorando del Pós-cultura (UFBA). Productor cultural del proyecto [latitudeslatinas.com](http://latitudeslatinas.com). E-mail: [juanbrizuelapna@gmail.com](mailto:juanbrizuelapna@gmail.com)

<sup>2</sup> Disponible en: [http://www.comunidadandina.org/public/revista\\_unasur.pdf](http://www.comunidadandina.org/public/revista_unasur.pdf)

Toda reflexión se hace en un determinado contexto, es afectada por el lugar y es fruto del momento histórico en que nos encontramos. En este sentido, el hecho de que no nos encontremos en el mejor de los mundos, sino en América, a comienzos del siglo XXI, intentando construir un “otro mundo” posible, con la certeza de que no estamos condenados ni al éxito ni al fracaso, condiciona desde el vamos nuestra visión sobre el mundo y la sociedad en que estamos.

Nos interesa comprender el espacio en que vivimos, el lugar que habitamos, desde la cultura. Y tenemos la fortuna de desarrollar estas reflexiones en un Centro de Estudios Multidisciplinares en Cultura – CULT<sup>3</sup>, localizado en San Salvador de Bahia, nordeste brasileño. Este espacio de reflexión ha conseguido, en un período relativamente corto de tiempo, posicionarse como un interlocutor válido para pensar y actuar en el campo de la cultura desde la universidad, consolidando también anualmente un multitudinario Encuentro de Estudios Multidisciplinares en Cultura – ENECULT<sup>4</sup>. Además, se han construido propuestas de formación académica alternativas tanto en grado como posgrado en el Instituto de Humanidades, Artes y Ciencias Prof. Milton Santos – IHAC<sup>5</sup> de la Universidad Federal de Bahia – UFBA, lugar donde se encuentra el CULT y se realiza el ENECULT.

¿Por qué nos interesa discutir la cultura desde un espacio multidisciplinar? Si partimos de una definición amplia de la cultura como los modos de vivir en relación con los otros, difícilmente podamos comprender con algún grado de acierto este tipo de manifestaciones sino a través del estudio de múltiples visiones y perspectivas, reconociendo la diversidad de formas de vivir, actuar y pensar en nuestras sociedades. Además, pretendemos actuar y proponer transformaciones para tornar nuestros espacios en mundos más habitables, de construir un buen vivir. Este tipo de inquietudes nos llevan dentro de los estudios multidisciplinarios en cultura al campo de las políticas culturales.

No han sido pocas las reflexiones que se han hecho por estos pagos sobre políticas culturales. Podríamos colocar una fecha de referencia, sólo como ejemplo; 1987, año en que Néstor García Canclini organiza un “estado del arte” de las políticas culturales en América Latina y explica su ya clásica definición de nuestro campo de acción:

Entenderemos por políticas culturales el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social (CANCLINI, 1987, p. 26).

---

<sup>3</sup> Más información en <http://www.cult.ufba.br/>

<sup>4</sup> Ver informaciones sobre el IX ENECULT 2013 en <http://www.enecult.ufba.br/>

<sup>5</sup> <http://www.ihac.ufba.br/>

En esta definición, observamos que no es sólo el Estado quien puede realizar políticas culturales, sino también diversas instituciones civiles que componen la sociedad (desde ONGs hasta empresas transnacionales), además de los grupos comunitarios organizados – pensando, seguramente, en los más variados movimientos sociales e poblaciones originarias que existen en nuestramérica. Además, los programas y acciones establecidas en una política cultural buscan, según el autor, satisfacer las necesidades culturales de la población. Finalmente, estas políticas son aplicadas para obtener un determinado conceso, sea para mantener un orden o canon preestablecido, o para construir vías alternativas que permitan una transformación de ese status quo.

Desde entonces, otros estudiosos latinoamericanos como Jesús Martín-Barbero, José Joaquín Brunner, Eduardo Nivón Balán, Manuel Garretón, Ana Ochoa, Octavio Getino e Ana Wortman, entre muchos otros, han estimulado interesantes debates sobre esta temática. En Brasil, destacamos a diversos pensadores nordestinos, encabezados por Gilberto Gil, que incluyen a Albino Rubim, Alexandre Barbalho, Claudia Leitão, Gisele Marchiori Nussbaumer, Humberto Cunha Filho. Otros estados brasileños realizan sus aportes a ejemplo de Isaura Botelho, Lia Calabre, José Marcio Barros, Marilena Chauí, Frederico Barbosa, Teixeira Coelho e Anita Simis. Si bien existen diferencias de visiones, de experiencias y posiciones entre estos estudiosos, es innegable la cantidad y calidad de reflexiones autónomas, situadas, que pretenden establecer un diálogo intercultural y producen conocimientos tan válidos e creíbles como los que son producidos por los centros más sedimentados de poder de cualquier otro lugar del mundo.

Creemos que es éste, aunque de forma muy esquemática y reducida, el camino del pensar que algunos hemos realizado para estudiar cultura y políticas culturales. Imaginamos que no habría mayores dificultades para que se nos reconozca esta mínima trayectoria como válida y con cierta rigurosidad académica. Tal vez se nos cuestione un poco más cuando elegimos posicionarnos desde América Latina, desde nuestramérica, como propone con mucha lucidez Rodolfo Kusch desde mitad del siglo pasado. ¿Y por qué no? podemos responder, simplemente estando, afirmándonos en el lugar donde habitamos.

La opción por américa latina es una definición político-cultural. Nos reconocemos como sujetos culturales, pasionales, afectados por el entorno que nos rodea, que nos circunda. Difícilmente se va a llegar a nuestro espacio desde la Razón. No es desde esta lógica tan reducida que vamos a conocer américa, a vivirla, a sentirla, y a construir políticas culturales en ella.

A muchos de nosotros, que hemos tenido alguna formación académica más tradicional, nos irrita profundamente que para comprender nuestra realidad política, económica y cultural, tengamos que partir siempre de Europa, pasar por Estados Unidos, para sólo en los últimos años y de forma casi residual llegar a nuestro continente para conocer, con mucha suerte, algunos de nuestros pensadores. ¿En serio que nuestro espacio cultural no piensa? ¿No hay reflexiones válidas sobre el modo de vivir en sociedad, formas de gobierno y de organización social, de administración de recursos y de cómo construir un buen vivir?

En este punto, los estudios sobre la decolonialidad nos animan a radicalizar nuestras intenciones político-académicas. Hablar de colonialidad en pleno siglo XXI puede parecer un arcaísmo para muchos, una forma ultrapasada de comprender y estudiar la realidad, particularmente del contexto latinoamericano. No son pocos los que puedan llegar a remitir la colonialidad a una victimización permanente, una excusa perfecta que explicaría todos nuestros problemas; éramos los más felices del mundo hasta que llegaron ellos, los otros, los conquistadores, europeos, blancos, cargados de pestes y miserias, y nos dejaron así, pobres, dominados, hambrientos, hediendo. Sin desconocer los hechos históricos, este particular determinismo fatalista sobre el ser latinoamericano no nos deja mucho que hacer como ciudadanos, como investigadores, como personas, frente a nuestra realidad. Es así que existe una desconfianza académica a aquellos estudiosos que hablan sobre la colonialidad.

Todo lo contrario sucede con la modernidad, que es un fenómeno ampliamente estudiado e investigado, pero que no nos coloca en una situación incómoda, y que por más que sea bastante antiguo, continúa siendo atractivo para muchos como foco de investigación y como llave de lectura para comprender prácticas y comportamientos humanos de nuestras sociedades. Difícilmente alguien discordaría cuando se afirma que todas las sociedades latinoamericanas son, en mayor o menor medida, modernas, o por lo menos afectadas por la modernidad. No sucede lo mismo, seguramente, cuando pensamos en la colonialidad.

Walter D. Mignolo, investigador argentino radicado hace varios años en Norteamérica, explica que no puede pensarse a la modernidad si su cara oculta, su lado oscuro, como es la colonialidad. Según este autor, existe una matriz u orden colonial de poder que es constitutivo de la modernidad, proceso que se inicia en el siglo XVI y se mantiene aún vigente. América Latina es, en este contexto, una consecuencia y un producto de la modernidad, y el esfuerzo de intelectuales y gobernantes por ser “modernos” es tan sólo la justificación de la colonialidad del poder. Esta lógica fue construida durante siglos a partir de centros de poder geo-históricamente localizados, con intereses específicos, y consiguió adaptarse a lo largo del

tiempo a partir del dominio de cuatro ámbitos: la gestión y el control de las subjetividades, de la autoridad, de la economía y, finalmente, del conocimiento.

La gestión y control del conocimiento desde una lógica colonial es, sin duda, una de las herencias más perversas que tenemos de la modernidad, especialmente en las universidades. La idea de “colonialidad del saber” y de “geopolítica del conocimiento” señalan que nos orientamos por un conjunto de categorías de pensamiento concebidas en un contexto sociocultural diferente del nuestro. Conocimientos, éstos, que no son deslocalizados, desincorporados, como quieren su pretendida universalidad y abstracción, sino tan particulares como los demás, lo que lleva a una necesidad de mirar-nos, de re-tornar hacia nuestras propias epistemes, y construir otras a partir de ellas. Esto, porque el pensamiento existe:

...em todos os lugares onde os diferentes povos e suas culturas se desenvolveram e, assim, são múltiplas as epistemes com seus muitos mundos de vida. Há, assim, uma diversidade epistêmica que comporta todo o patrimônio da humanidade acerca da vida, das águas, da terra, do fogo, do ar, dos homens (PORTO-GONÇALVES, 2005. p.19-20).

Lo que queremos hacer en lo que queda del texto es intentar aplicar de forma más concreta lo que estamos diciendo, desde nuestras latitudes. En vez de preocuparnos por cambiarle la cabeza al otro, al que es distinto, al que no me entiende, al que no nos respeta, empezar por respetarnos a nosotros mismos, a esforzarnos por comprender al mundo desde acá, desde nuestro cotidiano... y vamos a ver qué pasa. En una de esas, hay otros que se unen intuitivamente a nuestra inmensa minoría. Creemos que no partimos de la nada, hay una buena cantidad de reflexiones sobre cultura y políticas culturales hechas en América y en distintas partes del mundo, además de Europa y Estados Unidos, que aportan contribuciones más que interesantes para estas cuestiones.

En el caso de los autores latinoamericanos que han trabajado sobre políticas culturales, nos resulta llamativo que casi nadie se preocupa o se identifica con la tradición de pensamiento de América Latina. Este desconocimiento o, en el peor de los casos, esta decisión deliberada de no preocuparse por enterarse y discutir con nuestros estudiosos que desde hace por lo menos dos siglos han reflexionado sobre diversos aspectos del continente que habitamos es, como mínimo, preocupante. Con esto no queremos proponer una restricción o una “camisa de fuerza” que anule a los autores hegemónicos, sino que esta lectura puede enriquecer nuestra visión al ver cómo problemas similares fueron enfrentados en otras épocas de nuestro contexto histórico, el mismo que nos trajo hasta acá. Paradójicamente, uno de los principios más básicos de la construcción de un campo de estudios, incluso de los que niegan

nuestra tradición de pensamiento, es la reflexión y discusión con investigaciones anteriores sobre el mismo tema, para ver de qué forma podemos enriquecer estas visiones y beneficiarnos de estas experiencias.

Toda esta gran introducción para decir que no sólo vamos a estudiar a los pensadores latinoamericanos que han trabajado sobre políticas culturales, sino que vamos a pensar todos los dimensiones básicas de nuestra sociedad como la cultura, la economía y la política desde américa. Pretensión que no es nada original, valga el reconocimiento, pero que aún así brilla por su ausencia en la gran mayoría de las universidades de estas latitudes (ni que hablar del resto de los espacios académicos del mundo).

Este pensar desde acá, pensar situado, gravitado, desde el suelo, es lo que Kusch llama de perspectiva geocultural. Siendo así, nos interesa estudiar, gestar y proponer políticas geoculturales para nuestra américa, desde el suelo, con los pies en la tierra y sin miedo al barro ni al hedor de la cultura. Y esta llave de lectura que surge de este experimento del pensar, nos permite construir una visión diferenciada sobre las políticas territoriales en el campo de la cultura, experiencias que vienen siendo ejecutadas en diferentes partes de Brasil, de América Latina y de otros lugares del mundo. El entendimiento de Kusch sobre la cultura podría alinearse con la denominada perspectiva antropológica de la cultura, entendida en su sentido más amplio, como podemos ver en la siguiente citación:

El concepto de cultura comprende una totalidad. **Todo es cultura en el sentido de que el individuo no termina con su piel, sino que se prolonga en sus costumbres, en sus instituciones, en sus utensilios.** [...] A su vez, el modo de ser de una cultura no se comprende totalmente a nivel consciente. La totalidad de la cultura abarca un margen de irracionalidad del modo de ser, ya que es “porque sí”, porque seguramente “mis padres fueron así” o, como dicen los campesinos en Bolivia, porque “es costumbre” (Kusch, 2007, tIII, p.170. *Grifado nosso*).

La gravitación de la cultura es fundamental en el pensamiento de este autor suramericano, y de ahí la importancia de pensar al suelo como categoría fundamental del estar, del pensar y del vivir en sociedad:

**De modo que cultura implica por una parte la búsqueda de *ser* y por otra la resignación a *estar*.** Lo mismo dice Spranger, pero con otras palabras: “Toda cultura arraiga en el seno de la naturaleza y en el complejo vital condicionado por ella”. Hace además una referencia directa al concepto de suelo como base de una cultura [...] **Cultura supone entonces un suelo en el que obligadamente se *habita*.** Y habitar un lugar significa que no se puede ser indiferente ante lo que aquí ocurre (Idem, p. 171. *Grifado nosso*).

Así, la perspectiva geocultural nos lleva a pensar la relación entre cultura, suelo, hábitat y territorio. ¿Tenemos que hacer esto desde europa o estados unidos? Es posible,

claro, para quien quiera y pueda, pero no hay ninguna necesidad. Cerquita en el tiempo tenemos, sólo por dar un ejemplo, a uno de los estudiosos más lucidos del siglo XX sobre esta temática como Milton Santos. La perspectiva trans-geográfica de este autor nos ayuda a pensarnos situados y afectados por el entorno en que vivimos:

O território não é apenas o resultado da superposição de um conjunto de sistemas naturais e um conjunto de sistemas de coisas criadas pelo homem. **O território é o chão e mais a população**, isto é, uma identidade, o fato e o sentimento de pertencer àquilo que nos pertence. O território é **a base do trabalho, da residência, das trocas materiais e espirituais e da vida, sobre os quais ele influi** (SANTOS, 2010, p. 96. *Grifado nosso*).

Es posible que Milton Santos no sea el autor más trabajado en los estudios sobre políticas culturales, pero sin dudas ha realizado contribuciones importantes para las investigaciones multidisciplinares en cultura y sociedad (de ahí el reconocimiento, por ejemplo, en el nombre del IHAC/UFBA). La comprensión de este autor sobre la relación entre territorio, cultura y sociedad es muy estimulante:

Quando se fala em território deve-se, pois, de logo, entender que **se está falando em território usado, utilizado por uma dada população**. Um faz o outro, à maneira da célebre frase de Churchill: primeiro fazemos nossas casas, depois elas nos fazem... A idéia de tribo, povo, nação e, depois, de Estado nacional decorre dessa relação tornada profunda (Idem, p. 96-97. *Grifado nosso*).

Y este sería solo un comienzo, si imaginamos el potencial y la experiencia de los saberes comunitarios, de las culturas originarias, de la filosofía africana, entre tantas otras, que son parte de nuestra historia, del Abya Yala, que sólo en última instancia sentiríamos la necesidad de la Razón universal para reconocernos en estas reflexiones.

Este punto de partida para las políticas culturales desde los estudios multidisciplinares en cultura es un pequeño ejercicio en el universo de posibilidades que nos ofrece la perspectiva geocultural. No estamos proponiendo que este sea el mejor camino a la “verdad”, si es que existe alguna entidad así; no tenemos esta pretensión etnocéntrica. Lo que sí reivindicamos es la posibilidad de pensar con algunas herramientas propias, que nos ayuden a comprender y a contribuir con el buen vivir del espacio latinoamericano.

## **Bibliografia**

GARCÍA CANCLINI, N. (ed.). **Políticas Culturales en América Latina**. México: Grijalbo, 1987.

KUSCH, R. Geocultura del Hombre Americano. In: KUSCH, R, **Obras Completas**. Tomo III. Rosario: Fundación Ross, 2007. [1976].

MIGNOLO, W.D. La colonialidad: la cara oculta de la modernidad. Catálogo de museo: **Modernologías**. Museo de Arte Moderno de Barcelona, Diciembre de 2009 (traducción al español de "Coloniality: The Darker Side of Modernity"). Disponible en: [http://www.macba.es/PDFs/walter\\_mignolo\\_modernologies\\_cas.pdf](http://www.macba.es/PDFs/walter_mignolo_modernologies_cas.pdf) Acceso en: 6 de julio de 2013.

PORTO-GONÇALVES, C. W. Apresentação da edição em português. En: LANDER, E. (org). **A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais**. Perspectivas latino-americanas. Colección Sur Sur, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Argentina. Setembro, 2005.

SANTOS, M. **Por uma outra globalização**. Rio de Janeiro: Record, 2010. [2000].

SOLÓN, P. Reflexiones a mano alzada sobre el Tratado de UNASUR. In: La Construcción de la Integración Suramericana, **Revista de la Integración**, Secretaría General de la Comunidad Andina, Edición N° 2 - Julio 2008. Disponible en: [http://www.comunidadandina.org/public/revista\\_2.htm](http://www.comunidadandina.org/public/revista_2.htm) Acceso en: 07 de julio de 2013.